

## Tragedia convertida en Destino

Una mañana desperté y todo alrededor había cambiado. No era mi habitación, ni siquiera se le parecía. Fui corriendo a llamar a mis padres. Cuando salí de la habitación todo parecía borroso, apenas podía ver donde empezaba o terminaba el pasillo.

Miles de recuerdos llegaron a mi memoria, pero sólo una cosa llamó mi atención: “12 de Abril, 2:45 p.m.”. Desperté entre sudores, con las sábanas arrugadas y con algunos mechones de pelo alborotados por mi frente. Pensé en el día y la hora de aquel estremecedor sueño: “12 de Abril, 2:45 p.m.”. Esa fecha no salía de mi mente. Me levanté decidida hacia mi móvil. Para susto el mío, al ver que, en efecto, el teléfono marcaba las 2:45 de la tarde y el día 12 de abril.

No sabía qué hacer, había retrocedido en el tiempo casi dos días. Me senté en el borde de la cama pensando. No tenía ni idea de lo que me sucedía, así que, decidida me fui a buscar a mis padres.

Ellos estaban de lo más normal, como siempre: mi desayuno en la mesa, mi padre leyendo el periódico en el sofá y mi madre con su gran sonrisa preparaba lo que sería el almuerzo.

Recuerdo que, por aquellos días, mis mejores amigas y yo estábamos distanciadas por los estudios y que poco después nos volveríamos a unir.

Me senté a desayunar, sin quitar la vista de las noticias. De repente, escuché algo que me rompió el corazón... una niña de mi misma edad había sido atropellada.

¿Quién era? Pues, una de mis mejores amigas, Raquel.

De pronto, todo empezó a romperse y ... volví a aquella habitación.

Me desperté llorando y ... no era posible. El horror y el miedo se fue apoderando de mí. Las 2:45 p.m. del 12 de Abril. No era posible. Recordé que “hoy”, Raquel moría, así que, salí corriendo de la casa, para supuestamente impedir su muerte.

Llegué a su casa casi sin aliento. La cogí saliendo de ésta. Me miró con una sonrisa y no pude aguantar mis lágrimas, las cuales se desataron sin piedad. La agarré de la mano y caminé junto a ella hacia un parque. Recordé que a esa hora, Raquel ya habría muerto. Entonces...

¿Es posible que pueda impedir mediante este bucle un suceso ocurrido en el pasado?. Ese pensamiento no salía de mi mente. De pronto, todo de nuevo empezó a romperse y volví a despertarme en aquella cama.

Lo último que recuerdo fue el nombre de Julia, mi otra mejor amiga. Ya creo que tengo claro por qué estoy atrapada en este sueño. Mi destino. No podía dejarlas morir.

Fui directa a la casa de Raquel. Sin darle ninguna explicación, le agarré de la mano y nos fuimos directas a casa de Julia.

Su madre nos dijo que estaba en su habitación. Me llamó la atención que la madre sostuviera en sus manos una fregona levemente mojada. Decidimos sentarnos en el sofá a esperar a Julia. Gran error. De pronto, escuchamos un grito. Era Julia, se había resbalado por las escaleras.

De nuevo, todo empezó a romperse y desperté entre sudores. Ahora ya tenía claro cómo salvarlas a las dos.

Me levanté decidida y empecé a escribir cada mínimo detalle de todo lo que me estaba sucediendo. Una vez terminé, me dirigí a la casa de Raquel y luego a la de Julia. Esta vez, al contrario de esperarla en el sofá nos dirigimos directamente hacia las escaleras. Cuando al fin alcanzamos a ver su silueta, le dijimos en alto que mirara bien por donde pisaba. Julia bajó algo confusa, pero segura y sin lastimarse. Las tres nos cogimos de las manos y les conté todo lo que me había sucedido. Lo último que recuerdo fue que nos abrazamos.

Me desperté con el ruido de mi despertador. Cuando lo miré, vi claramente que eran las 7:15 a.m. del día 15 de Abril. Ahí fue cuando comprendí al fin, que todo había sido un mal sueño y esto nunca pasó. O eso creo...

Todo resultó una fuente de inspiración para crear una gran historia, la que tú estás leyendo ahora mismo, y poder así concienciar al mundo de que a veces, ocurren sucesos que no deseamos. Por eso, hay que despertar de ese mal sueño, abrir los ojos y vivir un nuevo capítulo de tu propia historia ... TU VIDA.